El Evangelio Y Las Promesas

Pastor: Oscar Arocha
Mayo, 2012
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

"Pues tantas como sean las promesas de Dios, en El todas son sí; por eso también por medio de El, Amén, para la gloria de Dios por medio de nosotros. - (2 Corintios 1:20)

Este verso inicia con una partícula gramatical de unión, "pues", o que lo anterior es probado con lo dicho en este, o que la afirmación menor es probada con otra mayor; nótese: "El Hijo de Dios, Cristo Jesús, que fue predicado entre vosotros por nosotros(por mí y Silvano y Timoteo) no fue sí y no, sino que ha sido sí en El" (v19), afirma que su predicación entre ellos fue firme, invariable, fiel y constante, y aseguidas dice que la prueba de ello es esta: "Pues tantas como sean las promesas de Dios, en El todas son sí; por eso también por medio de El, Amén, para la gloria de Dios por medio de nosotros" (v20), o que todas las promesas de Dios en Cristo son ciertas. Las promesas del Creador son hechas en Cristo, y en Cristo con cumplidas.

Ahora bien, enfocamos estas afirmaciones: "Nuestra palabra a vosotros… El Hijo de Dios, Cristo Jesús, que fue predicado entre vosotros... Las promesas de Dios" (v18-20); son tres maneras diferentes de decir lo mismo, el Evangelio de Dios, y de la tercera se infiere que el Evangelio son las promesas del Señor al hombre, o que todo el Evangelio se resume en proposiciones: "Las promesas de Dios." Y esto concuerda con aquello ya sabido, que el Creyente verdadero ha de vivir por fe, o con la expectativa en la promesa de vida eterna. Desde génesis hasta apocalipsis hay una sola promesa, vida eterna en Cristo Jesús.

El sermón será así: **Uno**, El Evangelio son las promesas de Dios: "Pues tantas como sean las promesas de Dios, en El todas son sí; por eso también por medio de El, Amén". **Dos**, El Fin de las promesas: "Para la gloria de Dios por medio de nosotros."

(1). El Evangelio son las Promesas de Dios

Leemos: "Pues tantas como sean las promesas de Dios, en El todas son sí." Se ven dos asuntos: El trato divino es con promesas: "Tantas como sean las promesas de Dios." Y su certeza: "En Él (Cristo) todas son sí; por eso también por medio de El, Amén."

El Trato Divino es con Promesas. Supongamos que Yo le diga a usted que el favor del rey es conmigo, para creerlo se hace necesario algo que lo garantice, y mucho más con Dios, no puedo afirmar que Dios es mi Padre amenos, que pruebe por escrito mi adopción. No tendría seguridad de sus favores amenos que el grande y majestuoso Dios me lo haya prometido. Mi conciencia no podría tener descanso alguno si Él no la hace descansar. En otras palabras, que cualquier bien que Yo espero de Dios ha de estar

sustentado con una promesa. Todos y cada uno de los verdaderos Creyentes son hijos de esperanza en las promesas. Así está escrito: "En esperanza hemos sido salvos… Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios" (Romanos 8;24,5:2), y si la esperanza mira a las promesas, entonces algunas partes están por cumplirse. La diferencia en la vida del Creyente entre tierra y cielo, es que en la tierra esperamos, comoahora, pero en el cielo recibimos. Aquí abajo vivimos por fe, pero allá arriba Dios es nuestro por posesión o visión, sin impedimento. Abono la idea: "Sabemos que cuando El se manifieste, seremos semejantes a Él porque le veremos como El es" (1 Juan.3:2); la eterna y gloriosa felicidad de Dios nos vendrá viéndole, se transmite por visión directa, pero mientrastanto esperamos lo prometido. Ahora no lo vemos, sino oscuramente por medio de Su Palabra.

Sépase, pues, que Dios gobierna Su Iglesia con promesas, en parte, para dar seguridad al alma de los creyentes, ya que no podemos tener nada del Señor, sino por la manifestación de Su Buena voluntad, lo cual no sabríamos sin que nos lo prometa. Apoyarse sobre algo que El no ha prometido sería una esperanza irracional o la prosperidad del tonto. Vivir esperando en Dios es lo mismo que vivir por fe, esperanza, oración y dependencia del Señor. Por esto de Su gloria Dios lo hace así, y de paso es una prueba de cuanto confiamos, o cual es el límite de crédito que le damos en nuestros corazones. Pregunta: ¿Tiene Cristo buen crédito en tu corazón para fiarle tu voluntad? Así que, el Redentor ha dado promesas a los hombres para ver si le confían. De otro modo, que mientras más uno le fie a las promesas de Dios, mayor será la recompensa. Agregamos, las promesas del Salvador son mejores que cualquier bien obtenido en la tierra, porque de seguro lo terrenal, tarde o temprano se pierde, pero lo que Dios ha prometido lo recibiremos; nuestro por siempre y para siempre.

Los bienes y riquezas del mundo no pueden dar sostén y seguridad al alma, pero sí las promesas. El caso de Moisés: "Tenía la mirada puesta en la recompensa. Por la fe salió de Egipto sin temer la ira del rey, porque se mantuvo firme como viendo al Invisible" (Hebreos 11:27). La fe es la confianza en la Palabra de Dios, y la esperanza es la seguridad de que recibiremos lo prometido en esa Palabra. Se nos asegura, pues, que las promesas equipan al Cristiano contra los temores y adversidades que de continuo enfrenta en este mundo caído. Y son mucho mejores que los bienes terrenales.

La Certeza de las Promesas. Leemos: "En Él (esto es en Cristo) todas son sí." Todo los tratos o tipos de relaciones de Dios con el hombre, son en Cristo, porque sólo y únicamente El es capaz de satisfacer las demandas del Creador. Es cierto que hizo un Pacto de Gracia con el hombre, pero está fundamentado en la justicia de Cristo; el Dios-Hombre. Sólo el Señor Jesús es amigo de Dios y amigo nuestro. Más aún, y sobre todo, que las promesas nos vienen del amor de Dios en Jesucristo; El lo recibe de la Mano de Dios, y nosotros de Cristo. De ahí que el apóstol proclame: "Las promesas de Dios, en Él todas son sí," o como lo dice la RV60: "Todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén" (v20); enfoquemos esta expresión: "Todas las promesas de Dios," y la primera promesa en la Biblia fue prometer a Cristo: "La simiente de la mujer herirá en la cabeza

a la simiente de la serpiente" (Génesis 3:15; Hebreo 2:14). En su muerte aplastó la cabeza de la serpiente; fue sí. La promesa renovada a Abraham también fie Cristo: "Serán benditas en ti todas las familias de la tierra" (Génesis 12:3). Que sería de la familia de David y así mismo fue. Y en particular de una virgen: "La virgen concebirá, y dará a luz un hijo" (Isaías 7:14), Y Juan el Bautista en lo tocante al Cristo, lo identificó: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29).

Esto es tan sólo una parte, pues alguien llegó a contar más de cuatrocientas profecías tocante a la promesa del Mesías; su nacimiento, la forma, las persecuciones, la huida a Egipto, el lugar, su muerte, su resurrección, su ascensión, sus oficios, todo fue predicho y aun el más mínimo detalle fue cumplido; de ahí que el apóstol diga con total certeza y a pleno pulmón: "Tantas como sean las promesas de Dios, en El todas son sí." En el NT abundan expresiones como estas: "Para que la Escritura se cumpliera… Conforme a las Escrituras." Así que, cualquier asunto dicho sobre la persona de Cristo, fue sí en el AT, y amén en el NT. Dicho de otro modo, que todo lo tocante al Cristo fue dicho en el AT, y cumplido en el NT.

Las Buenas Cosas. Ahora bien, no sólo las promesas respecto a la Persona de Cristo fueron cumplidas, sino también que todas las privilegios y buenas cosas que vienen por Cristo también son "sí y amen." Adán le fue prometido un Salvador, y unos cuatro mil años después fue cumplido; y Abraham también fue beneficiado: "Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó" (Juan 8:56). Fue una condescendencia de Cristo a los patriarcas y profetas, que también fuesen beneficiados, aun antes de cumplir lo prometido, y así lo hace saber Pedro en otro lugar: "Creemos que por la Gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos" (Hechos 15:11), implicando así que todos los Creyentes esperaban ser salvados por Cristo. En otras palabras, que todas las promesas de Cristo, aun a los patriarcas y profetas fueron "sí y amen."

(2). El Fin o Motivo de las promesas del Señor

Leo: "Para la gloria de Dios por medio de nosotros." Se ven dos asuntos: El objeto: "Para la gloria de Dios", y el instrumento: "Por medio de nosotros."

El Motivo. El apóstol ha venido exponiendo que las promesas de Dios en Cristo, el Evangelio, son "sí y amen." Entonces cuando alguno las oye y cree, estaría glorificando el Nombre de Dios, o le glorificaría, ya que estaría diciendo con su confianza que Dios es Verdad, y es Bueno. En la predicación, de por sí, el Señor es glorificado, y si tú le crees, estarías siendo un instrumento de glorificación. Hay muchas maneras en que puedes glorificar el Nombre de Dios, pero esta es la mayor de todas, confiar en Sus promesas. Cuando Adán fue creado hubo gloria, pero en Cristo es mucho mayor, porque la justicia o conducta moral suya, fue de una criatura, pero en Cristo, cuando uno Cree es mayor gloria, ya que somos justificados, o que la justicia de Cristo es nuestra por fe. Nuestros pecados fueron castigados en la Persona del Señor Jesucristo. Eso no sucedió en la creación de Adán. Oye elpoder que le fue necesario al Creador para salvarnos: "Y cuál

es la extraordinaria grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de la fuerza de su poder" (Efesios 1:19). Entonces la mayor gloria que un pecador puede darle Dios es hacer buen uso del poder usado por Dios: Creer en Sus promesas.

El Instrumento. Leemos: "Por medio de nosotros." Es un negocio redondo. Como si los maestros del Evangelio fuesen vendedores de joyas, al ofrecerla el Señor le da una comisión, y cuando es creída y recibida, el Creyente es enriquecido, recibe a Cristo y Sus dones gloriosos. Los ministros son como perfumistas, que lo traen al pueblo y allí abren esos agradable y ricos frascos, para que todos sean perfumados con el agradable ungüento, el olor del conocimiento de la gloria de Dios en Cristo. Esos buenos hombres vienen con un pico y una pala, comienzan a excavar y sacar a la luz pepitas de oro y plata, y su servicio es darlas a los oyentes, y sean estos enriquecidos para con Dios.

Hoy vimos: Que la manera en que Dios trata con el ser humano, es por medio de Sus preciosas promesas. Y se expuso así: El Evangelio son las promesas: "Pues tantas como sean las promesas de Dios, en El todas son sí; por eso también por medio de El, Amén". Y que el motivo u objeto o fin de las promesas es este: "Para la gloria de Dios por medio de nosotros." En términos práctico es esto: Que cualquier bien que Yo espero de Dios ha de estar sustentado con una promesa. Todos y cada uno de los verdaderos Creyentes son hijos de esperanza en las promesas.

APLICACIÓN

En esta parte se harán dos preguntas:

Pregunta: ¿Cómo hacer buen uso de las promesas de Dios?

1. **Pon atención de cómo Dios cumple Sus promesas contigo, aún en pequeñas cosas.** Nuestros hijos en la escuela estudian sus clases y obtienen mayor confianza para cuando llegue la hora del examen. De manera semejante si estudiamos diariamente como Dios cumple aumentaríamos nuestra confianza en Sus promesas. Un caso: "Dios dijo: No te desampararé, ni te dejaré" (Hebreos 13:5), y apliquémoslo ante de cada comida, al vestirnos, al levantarnos, el cuido que nos dio durante el día, la noche, y así en muchasotras ocasiones.

2. **Cuando tu fe entre en lucha o competencia con las vanidades o encantamientos del mundo, levanta tus ojos al Paraíso.** A menudo tenemos miedo de quebrar o que nos faltará el sustento o perderemos los bienes que el Señor nos dio. Es un temor o miedo real. Notemos la advertencia que dio a Sus discípulos frente a estos encantamientos mundanos: "No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis" (Lucas 12:22), y ahora el remedio para luchar con éxito: "No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino" (v32), o que llevó sus mentes a la promesa de vida terna. Esto es, que si te he dado un

Reino que costó la Sangre inocente del Hijo de Dios , porqué piensas que te negará las cosas de esta vida. No temas, confía en Sus promesas.

3. **Tan pronto llegue a tus oídos una promesa de la Palabra de Dios, de inmediato pídesela en oración.** Las promesas del Señor son como las facturas para que Sus hijos le cobren. Dios ama que le cobren con las facturas sacadas de Sus promesas o Palabras. Imposible que Dios se niegue a Sí mismo, imposible no cumplir lo prometido. Un caso: "Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, En la cual me has hecho esperar" (Salmos 119:49); aquí el salmista oraba. Como si estuviese poniendo en la mente de Dios lo prometido. Es un modelo de oración, o le gusta que le reclamen lo ofrecido. ¿Cómo sabemos si un hombre es fiel? Cuando cumple lo que promete. El Creador quiere que comprobemos Su fidelidad, quiere que le confiemos, ya que Sus dones y bienes llegarían por el canal de la confianza.

Pregunta: ¿Cómo saber si confío en Sus promesas?

Una buen promesa de un amigo, nos alegraría. Cuánto más seremos afectados si creemos las promesas de Dios en Cristo, que son "sí y amen." Mire la experiencia de David en esto: "Tus testimonios son el gozo de mi corazón" (Sal.119:111).

1. **Si Esas Promesas Te Dan Gozo.** Si alguno puede oír estas promesas y su corazón no es afectado, de seguro no las ha creído. No puedo imaginar que un hombre sea heredero de una gran fortuna, y al pensarla su imaginación no ledespierta alegría. Como es eso que te alegras por conocer al presidente, pero no con Cristo. Cuando el salmista dice tus testimonios está implicado tus promesas, o lo que es lo mismo, el Evangelio, nuestra herencia.

2. **Si las Promesas Estimulan tu Santificación de Vida.** Dos versículos lo prueban de manera indiscutible; óyelos: "Teniendo estas promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios…. Y todo el que tiene esta esperanza puesta en El, se purifica, así como El es puro" (2 Corintios 7:1; 1 Juan 3:3). Las promesas de Dios, cuando son creídas traen consigo un poderoso purgante "contra toda inmundicia."

3. **Si las Promesas Aquietan tu Alma**. La oración es el instrumento dado por el Cielo para reclamar las promesas, o que oramos por la sencilla razón de que Dios ha prometido suplir todas nuestras necesidades. Orar es lo mismo que pedir, rogar, suplicar. Ahora veamos que si uno cree las promesas, el corazón es traído a paz: "Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias, sean dadas a conocer vuestras peticiones delante de Dios." Confió en lo prometido, y ahora el efecto: "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús" (Filemón 4:6-7).

Una Invitación a los Amigos. El hecho de que hayas venido a oír el mensaje del Evangelio, me hace pensar que tú aspira ser una buena persona, no sólo para con las demás personas, sino también delante de Dios, tu Creador. Pues tengo para decirte que, si ese es tu deseo, no pudiste escoger mejor lugar para averiguarlo. La mejor obra que tú puedes hacer para Dios es esta: *"Creer en Cristo."*

Amigo: Oye este versículo: "El que ha recibido su testimonio ha certificado esto: que Dios es veraz" (Juan 3:33). Así que, ahora mismo glorifica a Dios, y dile que quieres recibir, o creer en Cristo.